

Trata de particularizar más en cuanto a la "manera de ser" del costarricense, y encuentra en ella la ausencia del espíritu de empresa contra el que se alza el viejo individualismo expresado por una opinión pública que no es sino opinión privada de quienes tienen los medios de expresarla; descubre asimismo como componentes de esa manera de ser, la cortesía y suavidad de carácter, el conservatismo formalista y no de fondo, la desconfianza por las ideas abstractas que admite únicamente cuando encarnan en determinada persona, la ausencia de prejuicios; elementos que convierten a Costa Rica en "material estupendo para el estadista que sepa comprenderlo".

Esta serie de consideraciones lleva al autor a señalar la necesidad de que se superen los obstáculos interpuestos por el individualismo a las asociaciones, para aprovechar, en cambio, "las admirables condiciones que la historia ha dado a Costa Rica para constituir una ejemplar democracia integral... a la que sólo falta una voluntad ordenadora que la lleve a la libertad y la justicia social"

AUBRUN, CHARLES V.: *L'Amérique Centrale*. Presses Universitaires de France. Paris, 1952, 126 pp.

Este volumen pertenece a la colección "que sais-je?" donde se apuntan los conocimientos actuales, teniendo cuidado de que la vulgarización la hagan sabios conocidos por la precisión de sus trabajos.

El lector no dejará de asombrarse de la diversidad que ofrecen los Estados de la América Central, tanto en cuanto a su estructura geográfica como en cuanto a su historia. No podría presen-

tarseles de mejor manera: la República de Panamá como lugar de paso, Costa Rica como espejo de virtudes cívicas y familiares, como arcadia viviente, y encantadora comunidad agrícola; Nicaragua como prometida del Canal Interoceánico; Honduras como una de las más grandes repúblicas de Centroamérica y, desde el punto de vista social, como la más vertebrada; el Salvador, notable por el contraste de su tamaño con la ingeniosidad y el espíritu de iniciativa del salvadoreño; Honduras Británica a la que la Gran Bretaña se apresta a convertir en su futuro dominio: la Federación de las Indias Occidentales Británicas; Guatemala que se nos hace fascinadora por la raza maya y por la belleza de sus pequeños pueblos que atestiguan aún el rigor y la magnificencia de la cultura europea que los conquistadores elevaron a un trono tan extraño.

Asimismo están allí las razones de las divergencias políticas y económicas compatibles con una comunidad de tendencias y de aspiraciones, las cuales deben buscarse en el revestimiento de la moral política, las revoluciones liberales de 1945-1946, el problema del gobierno, el problema indígena, el problema negro, la cuestión social, la economía agraria, las finanzas el nacimiento de una industria nacional, el nacionalismo, la resistencia a la penetración norteamericana, las vías de comunicación y el capitalismo de Estado. Están estabilizadas en 1948 por la Conferencia Interamericana de Bogotá y el Pacto de Ayuda Mutua de Río de Janeiro. Proponen al sociólogo, como problema esencial, el de la integración de las poblaciones campesinas indígenas o mestizas atrasadas a causa del analfabetismo y de las formas rutinarias de producción; pero, al mismo tiempo le presentan la influencia de las tribus indias<sup>1</sup>

sobre la sociedad centroamericana, el ardor de los combates, el gusto por la aventura, la división en clanes, las riñas por la forma, el desprecio hacia la muerte, todos ellos y otros, rasgos que asombran —por su recurrencia— al viajero llegado de Europa, y los cuales pueden explicarse por la insinuación de costumbres y valores éticos indígenas en la civilización en gran parte europea de las minorías selectas.

El enfrentamiento, y después la fusión de dos culturas se traducen, a menudo, en una comunidad hereditaria, en la aparición de individualidades bien templadas, sin rasgos decadentes; de tal modo que podemos poner grandes esperanzas en el porvenir de las naciones iberoindias de América Central. Así, nace la conciencia de una personalidad centroamericana.

MAC LEAN Y ESTENÓS, Roberto:  
*La Educación en el Imperio de los Incas*. Ediciones del Instituto Peruano de Sociología, 1952.

Tras un período durante el cual los estudiosos se forjaron en la imaginación el mito de un conjunto de sociedades precolombinas igualitarias, Paul Kirchhoff con fino escarpelo analítico puso al descubierto el alto espíritu aristocrático y la gran desigualdad social de los grupos inca y mexica. Mac Lean y Estenós viene a coincidir con este punto de vista al considerar que la educación en el imperio incaico fué —por lo menos en uno de sus aspectos— aristocrática por reflejar la misma realidad social sobre la que se sustentaba y a la que servía como vehículo de autoperpetuación.

Una persistencia del espíritu racial, una ambición de poder y un empeño en la conservación del régimen familiar son los rasgos que se marcan en el imperio incaico, los cuales determinan el que la sabiduría haya sido en él distintiva de una casta social privilegiada.

Sin embargo, con muy buen tino, el autor distingue al lado de la instrucción intelectual y la posesión del saber, otras dos formas de educación tan importantes como la ya mencionada, o sean: la moral, y la física.

En la primera de ellas (y es importante hacerlo notar desde el punto de vista sociológico), la diferenciación y estratificación social no se manifiestan; los mismos preceptos morales rigen para todos, y la trasmisión de los mismos se hace principalmente al través de la familia y dentro de modalidades dignas de ser destacadas, ya que la sociedad, en cuanto un joven infringía las normas, tomaba cuentas no sólo al infractor, sino a los padres que no habían sabido educarle.

En el aspecto físico, la educación hace ya distinciones entre los estratos privilegiados y los que no lo eran, y aunque no parece darse el caso de la separación institucional que nos brinda Tenochtitlan con su Telpochcalli y su Calmécac, no es menos cierto que, con una misma subrayante general de *obediencia*, a los jóvenes de las clases dirigentes se les adiestraba para el mando, siendo los únicos a quienes se daba el espaldarazo ritual durante el *huarachico*, mientras que los jóvenes de los estratos inferiores recibían una educación que habría de convertirlos en *chaquis* o grandes corredores.

En el aspecto intelectual, la estratificación social se hace patente en la enseñanza, al grado de que la ense-